

LECTIO DIVINA VIACRUCIS

7ª ESTACIÓN

JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ



Bosch: Jesús, bajo la cruz

“Cuando caminas en la noche oscura y en el vacío de la pobreza espiritual, piensas que te falta todo y todos -incluso Dios-. Sin embargo no te falta nada”
San Juan de la Cruz.

1. LECTIO (Sal 117)

«Me rodeaban cerrando el cerco... Me rodeaban como avispas, ardiendo como el fuego en las zarzas, en el nombre del Señor los rechacé. Empujaban y empujaban para derribarme, pero el Señor me ayudó... Me castigó, me castigó el Señor, pero no me entregó a la muerte».

MEDITATIO: ¿Qué me dice Dios en este texto?

En Jesús se cumplen verdaderamente las antiguas profecías del Siervo humilde y obediente, que carga sobre sus hombros toda nuestra historia de dolor. Y así, Jesús, llevado a empellones, se desploma por la fatiga y la opresión, rodeado, circundado por la violencia, ya sin fuerzas. Cada vez más solo, cada vez más en la oscuridad. Lacerado en la carne, con los huesos magullados. En él reconocemos la amarga experiencia de los detenidos en prisión, con todas sus contradicciones inhumanas. Rodeados y cercados, «empujados para derribarlos». A la cárcel se la mantiene aún hoy demasiado lejana, olvidada, rechazada por la sociedad civil. Hay absurdos de la burocracia, lentitud de la justicia. El hacinamiento es una doble pena, un dolor agravado, una opresión injusta, que desgasta la carne y los huesos. Algunos - ¡demasiados!- no sobreviven... Y aun cuando un hermano nuestro sale, lo seguimos

LECTIO DIVINA VIACRUCIS

considerando «ex recluso», cerrándole así las puertas del rescate social y laboral. Pero más grave es la tortura, por desgracia muy practicada en varias partes de la tierra de muchos modos. Como lo fue para Jesús, también él golpeado, humillado por la soldadesca, torturado con la corona de espinas, azotado con crueldad.

2

Meditemos:

Ante esta caída, cómo nos percatamos de la verdad de aquellas palabras de Jesús: «Estuve en la cárcel y me visitasteis» (Mt 25,36). En toda cárcel, junto a cada torturado, siempre está él, el Cristo que sufre, encarcelado y torturado. Aunque probados duramente, él es nuestra ayuda, para no ser entregados al miedo. Sólo juntos nos levantamos, acompañados por agentes apropiados, apoyados en la mano fraterna de los voluntarios y rescatados de una sociedad civil que hace suyas las muchas injusticias cometidas dentro de los muros de una prisión..

2. ORATIO: ¿Qué le digo a Dios a propósito de lo que Él me pide en esta oración?

Señor Jesús, una conmoción indecible me embarga al verte postrado en tierra por mí. No hallas mérito alguno, sino una multitud de pecados, incongruencias, debilidades. Y ¡qué amor de predilección como respuesta! Al margen de la sociedad, denigrados por los juicios, tú nos has bendecido para siempre. Dichosos nosotros si hoy estamos aquí, por tierra, contigo, rescatados de la condena. Haz que no eludamos nuestras responsabilidades, concédenos vivir en tu humillación, a salvo de toda pretensión de omnipotencia, para renacer a una vida nueva como criaturas hechas para el cielo. Amén.

3. CONTEMPLATIO.

¡Me faltas, Señor! ¿Cómo puedes decirme que estás cerca de mí, que lo compartes todo conmigo? Siento la soledad, el dolor, la angustia. También tú caíste bajo el peso de un infinito sufrimiento. ¿Cómo podré encontrarte de nuevo, Pastor mío? Yo, oveja descarriada, tengo necesidad de ti. ¡Levántate, reaparece, oh buen Pastor! Entonces te seguiré por todos los días de mi vida.

4. ACTIO: ¿Qué acciones concretas haré para responder a lo que Dios me pide hoy con este momento de oración?

Sugerencias para la actio:

- ¿Qué nos dice a nosotros, hombres pecadores, esta segunda caída? Más aún que de la primera, parece exhortarnos a levantarnos, a



LECTIO DIVINA VIACRUCIS

levantarnos otra vez en nuestro camino de la cruz. Hoy, cruzado el umbral del nuevo milenio, estamos llamados a profundizar el contenido de este encuentro. Es necesario que nuestra generación lleve a los siglos venideros la buena nueva de nuestro volver a levantarnos en Cristo.

- ¿De qué caída, de qué postración hoy debemos levantarnos para ser signos de la fuerza que nos ha sido dada con el Espíritu de Cristo? Una vez detectada esta caída o postración, seamos creativos y con la fuerza de la gracia decidamos elaborar una estrategia para levantarnos y seguir caminando en pos del Reino.